

Africa tropical. Las hojas suministran fuerte fibra, que es usada en algunos lugares para hacer cuerdas y tejidos de bramantes finos etc. Las flores desprenden, por las noches hacia navidad, un fuerte y agradable perfume.

ESCOBILLA.—Nombre científico *Sida rhombifolia* L. Familia de las Malváceas. Hierba o arbusto de un metro de alto o más, común en todas partes.

Planta mucilaginosa, emoliente, cuya corteza contiene fibra larga muy fuerte y que podría constituir un artículo de exportación remunerativo.

Existe la creencia popular de que es fácil llenarse de garrapatas en los lugares en donde esta planta crece, lo que sí sucede en los escobillales de los potreros o en los caminos de las zonas ganaderas.

MUÑECO.—Nombre científico *Cordia collococca*; *Cordia glabra*. Familia de las Borragináceas; alcanza a seis metros de altura, sus frutas rojas, son dulces y algo astringentes, comestibles.

ANONILLO.—Nombre científico *Guatteria oliviformis* L. Familia de las Anonáceas.

MOZOTE.—Mozote de caballo, nombre científico *Triumfetta Lappula* L. Familia de las Tiliáceas. Se dice que la planta es usada como diurético. El mucílago obtenido de la corteza sirve para clarificar la miel de la caña de azúcar en los trapiches. Abundante en los matorrales de toda la región central, 800-1,800 metros tal vez también en la tierra caliente. Especie de ancha distribución. Los mozotes se pegan a la ropa, y a la piel de los animales. Los tallos contienen una fibra resistente.

PAPIRILLO.—Nombre científico *Cyperus alternifolius* L. Familia de las Ciperáceas.

AYOTE.—Nombre científico *Cucurbita Pepo* L. Familia de las cucurbitáceas (Paja de Castilla para sombreros).

ROSELLÓN.—Se usa en lugar de yute para sacos.

ALGODÓN.—Familia de las malváceas; de flores amarillas con manchas encarnadas, y fruto en cápsula que

contiene de 15 a 20 semillas, envueltas en una borra muy larga y blanca.

**ALMIZCLÓN.**—Almizcleña; nombre vulgar del Triguera ambrosiaca de la familia de las solanáceas. Sus flores tienen la corola en forma de campana, con el limbo casi bilabiado; estambres no salientes, unidos en la base por un anillo membranoso; el fruto es una cápsula con dos celdas disformes. Comprende dicho género tres especies propias de España y Argelia. Su fibra se usa para hacer sacos.

**ALMISCLILLO.**—Se utiliza en la preparación de telas finas.

**RAMIO.**—Familia IN Ramie It y E. Ramio A. China-nessel. Planta textil de escaso cultivo a pesar de aclimatarse bien y de que la fibra de sus tallos es apropiada para tejidos finos muy semejantes a los fabricados con seda y lana. El ramio es originario de Java y de las islas de la Malasia, conociéndose en el primero de dichos sitios con el nombre de ramech, ramich y ramen; pero la riqueza de esta fibra es conocida hace siglos por los chinos que cultivan esta planta y la explotan por procedimientos no muy perfeccionados. Los ingleses importaron a su país esta planta.

En los países de origen crece la planta espontáneamente; cada habitante cultiva para su uso una pequeña extensión de terreno, la fibra que recoge la destina a la confección de vestidos, cuerdas e hilos de pesca.

Pertenece el ramio a la familia de las urticáceas. El tallo alcanza a dos metros de altura en las Islas de Java, Sumatra, Borneo y Molucas. En Europa se conocen dos variedades, el ramio blanco: *urtica caudicanso*. Nívea, llamada así porque sus hojas presentan el dorso blanco plateado, y la otra, ramio verde llamado también *urtica viridis* o *utilis* que tiene el dorso de las hojas de color verde agrisado. Da dos o tres cosechas por año.

**ABACÁ.**—Nombre científico; *musa textile*; recibe también las denominaciones de cáñamo de manila, cáñamo de China, cáñamo de Amboino etc. Los ingleses denominan también manilla ropé a los tejidos que se fabrican

con ese filamento y que en Alemania se conocen con el nombre manilah hanfgewebe. El nombre de abacá procede, según unos, de una de las islas del archipiélago filipino, llamada Abacá y, según otros, de la población que lleva ese nombre en la isla de Panay. El abacá es una planta monocotiledónea, de la familia de las musáceas, cuyo nombre genérico, *musa* procede de la palabra árabe mouz. Su cultivo se encuentra muy extendido en la Polinesia, en el archipiélago filipino, en Australia, Asia, Africa y América.

La parte de la planta que suministra la fibra es el tronco formado por las hojas arrolladas sólidamente unas alrededor de otras. El diámetro de dicho tronco es de unos diez centímetros en la base y va disminuyendo hasta la altura de cuatro o cinco metros. Los frutos son de forma triangular, verdes, muy pequeños; dentro de ellos se encierran las simientes negruzcas, casi esféricas, parecidas en forma y tamaño a los granos de pimienta. Estos frutos no son comestibles, por no llegar a sazonar del todo, debido a la gran cantidad de resina que contienen, la cual les concede un sabor desagradable.

La fibra del abacá llega a tener de un metro ochenta centímetros a dos metros de longitud y aproximadamente un milímetro de grueso; esta última dimensión es bastante variable.

El abacá se multiplica por semilla y por estaca, o sea por hijuelos o brotes tiernos que nacen en abundancia alrededor de la planta madre.

Propagación por semilla: se cortan los frutos y se ponen a secar cuando se inicia la maduración, porque, si se tarda mucho, las semillas pierden su facultad germinatriz. Dos días antes de la siembra se sacan del fruto las semillas y se echan en agua durante la noche; al segundo día se secan a la sombra y al tercer día se siembran, en líneas equidistantes de quince a veinte centímetros, a la profundidad de cuatro centímetros. A los dos años se trasplantan. Si la propagación se hace por hijuelos deben sembrarse a una distancia de tres metros unos de otros. Las plantas multiplicadas por hijuelos o

renuevos, completan la madurez de su fibra a los dos años; lo más general es que lo efectúen a los tres años.

La época de hacer la recolección es durante la florecencia, por resultar la fibra de mejor calidad según los cultivadores filipinos. En la primera cosecha de cada planta se corta un solo tallo; después es tan rápido el crecimiento, que cada dos meses puede hacerse el corte.

Usos y aplicaciones: el abacá se usa en cordelería, para jarcias, en la fabricación de tejidos y para revestir cables telegráficos. Las fibras del abacá tienen el inconveniente de absorber la humedad y podrirse en agua dulce, en esto son inferiores a las de cáñamo; en cambio son más resistentes y elásticas y se deterioran menos por la acción del agua del mar, por cuyo motivo el abacá se emplea en la construcción de cables submarinos. Del abacá se pueden hacer tejidos tan finos y delicados que igualan en finura a la mejor batista. La ejecución de los tejidos más finos del abacá supone gran habilidad, y tanto tiempo y paciencia que nunca podría competir en precio con los productos de la industria europea. En las Islas Filipinas las mestizas ricas los pagan muy caro teniéndolos en gran estima. En Europa se fabrican de abacá telas ordinarias, felpas y lonas. Los desperdicios del abacá constituyen una preciosísima materia prima, para la fabricación del papel. El abacá se falsifica con cáñamo sesal, llamado también fibra mejicana, que procede de un vegetal llamado yucatán, cuyo aspecto es parecido al del abacá, pero no tiene su brillo sedoso y se paga a menos precio.

Datos recogidos para desarrollar el centro de interés: El vestido, por la señorita Berta Ortiz Cartín, maestra de la Escuela Vitalia Madrigal, San José de Costa Rica.

## LA DIETA Y LAS ENFERMEDADES

El comer y el beber mal son la causa más corriente de todas las enfermedades, por lo tanto la regulación de la dieta, en armonía con las leyes de la Naturaleza, llega a ser de gran importancia en el tratamiento de las

enfermedades tanto agudas como crónicas. Traté este asunto en los artículos intitulados "Dietetica Natural", publicados en la "Revista de Curación Natural", y en mis libros escritos desde entonces.

Lo siguiente es tomado del libro: «The Lindlahr Vegetarian Book» sobre alimentos tóxicos y no alimentos. Construyen o destruyen, es el título de una serie de artículos acerca del mismo tema que actualmente se edita en los rotativos de Chicago y de Nueva York, por Alfredo W. Mc. Cann.

"La Raquítica América". Suena un poco raro. Cómo es posible que este nuestro glorioso país, bendecido por la Naturaleza, más abundantemente que cualquier otro, el más rico en el pedestal de Dios, se esté debilitando entre la exuberancia de todo lo que los seres humanos necesitan para vivir y prosperar en confort y lujo; (a pesar de que sus productos fueron justamente distribuidos)?

En efecto, no es sólo posible, sino un hecho real que América se está muriendo de hambre entre la abundancia. Lo más raro de todo es que los poseedores de grandes extensiones agrícolas y de grandes sumas de dinero, están en análogas condiciones, y tal vez, peores, que los mal retribuidos y los mal pagados jornaleros. En muchos casos los ricos están en peores condiciones que los pobres, porque no solamente están mal alimentados, sino corrompidos por la superabundancia y la ociosidad.

Uno se pregunta: ¿Cuál es el resultado de esta gran insensatez? Es el siguiente; La gente de América ha sido excesivamente alimentada con almidones, azúcares, grasas y alimentos nitrogenados (carne, huevos y gluten) pero muy mal alimentada con todas las sustancias minerales más importantes—sales orgánicas—de las cuales dependen la estructura y funciones normales del cuerpo, o la salud física y mental.

El público en general, lo mismo que los médicos escolares, han sido ignorantes en cuanto a los verdaderos valores alimenticios productores de calor y en cuan-

to a la verdadera química de los alimentos. Los médicos y legos han trabajado bajo el concepto errado de que los únicos alimentos que vale la pena tomar en cuenta, debido a su valor nutritivo, son los almidones, azúcares, grasas y proteínas. Los más recientes trabajos sobre dietética, usados en nuestras mejores escuelas de medicina, sólo dan importancia a esta clase de alimentos. No tienen nada que decir de la importancia de los elementos minerales en la economía del cuerpo humano.

Aún no se ha generalizado el concepto que ciertas sustancias alcalino-minerales, aunque presentes sólo en poquísimas cantidades, en los alimentos, son indispensables para la vida y la salud. Si estos minerales de los tejidos no se hallan en los alimentos, y si, como resultado de esto, faltan al cuerpo, las enfermedades tienen que aparecer; y en este caso, el exceso de nutrición con almidones, azúcares, grasas y proteínas sólo servirá para empeorar el caso.

Es claro que estas últimas sustancias llenan ciertas exigencias y desempeñan funciones muy importantes en la economía del cuerpo, pero también producen en los procesos de la digestión grandes cantidades de ácidos tóxicos, alcaloides, gases y tomaínas. A estas sustancias nocivas se agregan las excreciones o heces de las células. Además las células y tejidos del cuerpo están constantemente cambiando, fortaleciéndose y abatiéndose, así como todo el cuerpo. Las sustancias de los tejidos gastados, también producen grandes cantidades de materias morbosas y venenos. Prácticamente todas las enfermedades que aparecen en el organismo son originalmente causadas por la acumulación de estos desperdicios, de los productos finales de la digestión y de los cambios de los tejidos.

Por lo tanto para garantizar la estructura y las funciones normales, es decir, la buena salud, deben neutralizarse y eliminarse del sistema estos productos innecesarios, tan completa y rápidamente como sea posible. Esto depende, a su vez de un abastecimiento abundante

de sustancias minerales alcalinas en la sangre y en los tejidos, también llamadas sales para tejidos o sales nutritivas, de las cuales las más importantes son: hierro, sodio, calcio, litio, magnesio, potasio y silicio.

Estos elementos minerales se hallan en todas las secreciones importantes del cuerpo. De ellos dependen la riqueza de la sangre, la solidez de la carne y la estructura ósea. Son la base de construcción del organismo.

La Bioquímica trata de las funciones de estas sales minerales en las actividades de la vida de los reinos superiores de la Naturaleza: el mineral, el vegetal, el animal y el humano. La dieta natural se basa en este principio estrictamente científico. Los valores medicinales de los alimentos naturales y medicamentos, dependen de su riqueza en las verdaderas sustancias minerales.

LA DIETÉTICA EN POCAS PALABRAS.— *Grupo I.* Clases de alimentos: Almidones y dextrinas. Elementos químicos predominantes: Carbono, oxígeno, hidrógeno. Funciones en los procesos vitales: productores de calor y energía. Alimentos en los cuales predominan las sustancias de los respectivos grupos: *Cereales:* la fécula y partes blancas del trigo, maíz, centeno, avena, cebada y arroz. *Legumbres:* papas, raíces, camotes y ayotes. *Frutas:* bananos. *Nueces:* castañas.

*Grupo II.* Clases de alimentos. Azúcares. Elementos químicos predominantes: Carbono, oxígeno e hidrógeno. Funciones en los procesos vitales: productores de calor y de energía. Alimentos en los cuales predominan las sustancias de los respectivos grupos: *Legumbres:* melones, remolachas y sorgo. *Frutas:* Bananos, dátiles, higos, uvas y pasas. *Productos de lechería:* leche. *Azúcares naturales:* miel de abeja. *Azúcares comerciales:* azúcar refinado, sirope, glucosa y confituras. *Nueces:* cocos.

*Grupo III.* Clases de alimentos: Grasas y aceites. Elementos químicos predominantes: carbono, oxígeno e hidrógeno. Funciones en los procesos vitales: productores de calor y de energía *Frutas:* olivas. *Derivados de*

*la leche:* crema, mantequilla y queso. *Nueces:* maní, almendras, nuez de nogal, del Brasil, cocos. *Grasas comerciales:* aceite de oliva, de maní, manteca de maní, aceites culinarios vegetales. *Yema de huevos.*

*Grupo IV.* Clases de alimentos: Albúmina, gluten, miosina. Elementos químicos predominantes: carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, fósforo y azufre. Funciones de los procesos vitales: Productores de calor y de energía. Sustancias para la reparación y formación de células y tejidos. Alimentos en los cuales predominan las sustancias de los respectivos grupos: *Cereales:* las partes morenas del trigo, maíz, centeno, avena, cebada, alforfón y arroz. *Legumbres:* leguminosas (guisantes, frijoles y lentejas) hongos. *Nueces:* cocos, castañas, maní, avellanas, nueces de nogal. *Derivados de la leche:* leche y queso. *Carnes:* partes musculares de los animales, pescados y aves.

*Grupo V.* Clases de alimentos: sustancias orgánicas minerales. Elementos químicos predominantes: sodio, Na.; hierro, Fe.; calcio, Ca.; potasio, K.; magnesio, Mg.; manganeso, Mn.; silicio, Si.; cloro, Cl.; fluor, Fl. Funciones en los procesos vitales: Eliminadores. Fortalecedores de la sangre, huesos y nervios. Antisépticos; purificadores de la sangre; laxativos, colagogos. Productores de energía electro-magnética. Alimentos en los cuales predominan las sustancias de los respectivos grupos: La sangre roja de los animales. *Cereales:* Las cáscaras, y cáscaras morenas de los granos y el arroz. *Legumbres:* lechuga, espinaca, repollo, chile verde, berro, apio, cebolla, espárrago, coliflor, tomate, vainica, guisantes frescos, perejil, pepino, rábano, rábano picante, col (con hojas arrugadas), nabo, remolacha, zanahoria, diente de león, berenjena, salsifí, alcachofa, puerro, ayote, sorgo, repollito (Bruselas). *Frutas:* manzanas, pera, durazno, naranja, limón, grapefruit, ciruela, pasa, albaricoque, cereza, aceituna. *Bayas:* fresa, zarzamora, frambuesa, grosella. *Derivados de la leche:* leche, suero. *Nueces:* cocos.



## LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA EN EL LICEO SOBRE EL ARTE DE COMPONER

[*Conferencia dada en el Instituto de Alajuela para los profesores de Castellano, el jueves 20 de Mayo de 1937.*]

Lo que en esta ocasión les diga sobre el arte de componer es, ante todo, sugerencia del Programa que ensayamos. Ya su autor, nuestro amigo Zamora Elizondo, conoce mi opinión entusiasta sobre ésta que es condición esencial del moderno Programa: la de ser guía, mejor que molde; la de comprender la cultura primero como el dinámico proceso que es, y no en cuanto tiene de sistema; la de abrir un amplio margen a todas las iniciativas, siempre,—como es natural,—que éstas tengan fundamento en los principios que dirigen la obra educativa toda y le dan sentido.

LOS PRINCIPIOS MODERNOS DE LA EDUCACIÓN.—De estos principios quiero primero hablar, pues son siempre la base inconsciente o sobre-entendida de toda afirmación o negación que hagamos, cualquiera que sea la materia de que se trate. Sobre-entendidos están, en efecto, en el nuevo Programa de nuestra asignatura algunos conceptos generales que vamos a enumerar.

El primero y fundamental, el respeto y la comprensión de la naturaleza de la edad juvenil. Nunca se habrá ponderado suficientemente este principio que ha de dirigir la conducta íntegra del maestro. Consecuencia de ello, el aprecio de lo espontáneo en el niño, la exigencia de la naturalidad y por contra, el desprecio de todo lo que sea artificio en los métodos.

Este primer principio se completa y corrige con otro, más importante si cabe, que es el de respeto y comprensión de las peculiaridades de cada individuo según lo cual, el maestro deja de sentirse colocado frente a un solo individuo de tantos cuerpos como tenga el grado, niño hipotético, inexistente, abstracto, para tratar de

comprender y dirigir al concreto y vivo material del proceso, que es cada niño.

Un tercer principio, no menos importante, es el de la auto-actividad del niño en todo el proceso del aprendizaje, única que le hará hábitos seguros, conocimientos vivos y verdaderos, desarrollo auténtico, virtudes reales de acción. Principio que quiere desterrar el aprendizaje verbalista y la pasiva actitud receptora — y no creadora — del niño, hoy colocado frente a un maestro que habla, y habla, y habla.

Y por fin, el más valioso, que contiene todos los principios, inexorable condición de la vida, tanto del niño como del hombre, base de la existencia de la auto-actividad, espontaneidad y original revelación de lo que sea cada uno; el principio de la libertad, que sólo debe ser limitada por los derechos del grupo, único regulador suyo.

La enseñanza del arte de componer debe atenerse a esos principios fundamentales. Dicho sea lo mismo para todos los demás aspectos de la enseñanza de la lengua y de los demás ramos. El programa no los enumera. Los sobre-entiende, con muy buen acuerdo, pues es base de nuestra cultura profesional su conocimiento y dominio.

Embellece indudablemente la acción del maestro, sentirlo luchando por hacer realidad estos principios aunque el ánimo enflaquezca a menudo contemplando el obstáculo de nuestros limitados recursos de nación pobre, y el no menor de nuestras humanísimas limitaciones de individuos, que nos hacen a veces inconsecuentes con nosotros mismos por incapaces que somos naturalmente de dominio universal y unidad y síntesis de nuestros propios pensamientos y propósitos.

COMPOSICIÓN: *creación y forma*.—La enseñanza de la lengua es el más amplio terreno en que pueda moverse el maestro. No en vano es columna madre de todo el edificio educativo. Cuatro tareas fundamentales se nos ofrecen:

- 1.) El refinamiento del uso oral del idioma;

- 2.) El cultivo del uso correcto por escrito;
- 3.) El estudio de la gramática; y
- 4.) El aprecio de la literatura.

El programa antiguo ponía como base de todas, la teoría gramatical; el nuevo tiene una base nueva; la práctica de la lectura y de la expresión oral y escrita. Ya don Hernán nos habló de por qué y cómo leer. Alegó la necesidad de colaboración de todos en la misma obra; yo, en nombre de ese principio, pero con menos títulos, vengo a hablar del arte de componer, que hace, junto con la lectura, el todo de la enseñanza del idioma.

Todos nosotros estamos, en todo momento, componiendo, organizando ideas, expresando nuestras personales experiencias, sentimientos, deseos, participando a los demás algo que ellos necesitan saber, desarrollando pensamientos de valor positivo, real, objetivo. Hacemos continuamente arte, polémica, ciencia o filosofía. El alumno, cualquiera que sea la actividad en que se encuentre, cualquiera la materia de que trate, está componiendo, organizando ideas, ganando valor social para su lenguaje. Otras veces nos aislamos, nos concentramos en nosotros mismos, ESCRIBIMOS una carta, una conferencia, unos apuntes útiles, y los más favorecidos, un poema, un libro.

La enseñanza de la lengua por medio de la composición quiere lograr el dominio del uso correcto oral y escrito, e intensificar, sobre todo, y no lo olvidemos nunca, su significado social. Mientras nuestra emoción o nuestra idea desdeñe ceñirse el traje riguroso de la forma, o no hayamos aprendido a escuchar, somos elementos egoístas, anti-sociales y a menudo infelices mortales por incapacidad de hacernos comprender o comprender a los demás. De aquí el imperativo de que toda actividad escolar concluya en la expresión por el lenguaje hablado o escrito, o por otros medios concretos de arte; música, dibujo, trabajos manuales. De aquí también que consideremos que la expresión oral está por sobre la escrita y aún debe ser objeto final de ésta misma.

A nuestros alumnos les falta soltura; les sobra timi-

dez en la expresión oral y suele ser lamentable su lectura en voz alta. El Programa hace hincapié justamente en la necesidad de la expresión oral por sobre y más allá de la escrita.

La composición escrita ha predominado y predomina aún en la enseñanza como un fastidioso ejercicio, y debe desaparecer como tal. Debe ser sustituida por ejercicios que tengan en cuenta, por una parte, que "sin necesidad, ni intención, sólo hablan el tonto, el charlatán o el que recita la lección;" que es preciso tener algo de qué hablar; que debe existir, o crearse, el deseo, el interés vivo por escribir, por hablar. Por otra parte, que todo pensamiento, para ser más o menos perfectamente expresado, requiere una dolorosa elaboración. Pensemos en el trabajo nuestro cuando hemos puesto las mejores fuerzas de nuestro espíritu en la redacción de una conferencia, de un poema, de un drama, de un libro, de la menor frase nuestra, esa de que nos sentimos únicos creadores y profundamente responsables. Pensemos en el proceso que ha seguido todo pensamiento nuestro desde la nebulosa de su forma primitiva hasta la en que aparece, por fin, al lector u oyente. El que sabe de esta lucha con la forma, comprende el sentido absoluto de aquella "difícil facilidad" que los clásicos definían como la mejor gala del estilo.

Se ha llegado a convertir la "composición" en una especie de género literario nuevo. "Nos toca composición". "Hice una composición". "Pongan en sus cuadernos: Composición". Oímos decir a alumnos y maestros. Error. Composición puede ser y es un verso, un pensamiento, un comentario, un cuento, una dramatización, un "reportaje", una carta, una conferencia, un informe, un ensayo o estudio de cualquier índole.

Precisamente la composición escrita tiene gran importancia por lo que hay en ella de lucha por el dominio de la forma de expresión artística de la lengua, sobre todo en el caso de las personalidades eminentemente creadoras. Esta lucha y avance correlativo va desde el más desorganizado de los primeros ensayos a la más perfecta

forma, dentro de las posibilidades del lenguaje adolescente. El Programa gradúa con suficiente acierto la forma a que sucesiva y especialmente ha de irse sometiendo el trabajo de composición, tanto oral como escrita:

I. Año: Correspondencia, narración y descripción.

II. Año: Oral: resúmenes de lecturas libres, cuentos.

Escrita: diálogos, versificación.

III. Año: Oral: exposición y debate.

Escrita: temas científicos.

IV y V Ensayo y crítica de las obras estudiadas.

No con exclusión cada vez de las demás, sino "especialmente."

LOS TEMAS LIBRES Y LA INVESTIGACIÓN.—El programa recomienda el "Tema libre" por sobre y antes que todo; pero no recomienda clases especiales de composición. Salvo en los cursos inferiores y para los superiores en casos muy particulares, es recomendable que no exista como una clase determinada según la cual, en el lapso de 40 minutos ha de redactar el curso entero sobre un tema, preparado o no, libre o impuesto, pero siempre urgidos por el toque inminente de la campana, que ha de venir cuando tras largo ensayar, la pluma empezaba a volverse dócil en la mano del joven letrado. Situación violenta para el trabajo creador, que debe repudiar desde el fondo de su espíritu todo aquél que sepa que el trabajo de engendrar ideas requiere el tormento necesario para darles la humanidad y la nobleza de lo sencillo y lo claro. Los alumnos se habitúan a hacer cualquier cosa en estos ejercicios, ya lo sabemos. Es natural, porque el maestro debe dejar al alumno un margen libre de preparación, de gestación, en todo caso. Y debe pedir para el trabajo siempre una forma: cuento, escena, crítica, verso, etc. Sólo cuando obedece a las exigencias de la forma, logra su fin el trabajo de componer, pues pone al hombre a luchar con los que son verdaderos problemas de la composición, que le harán buscar, naturalmente, los modelos, y sentir la limitación necesaria de la forma artística. El ennoblecimiento del lenguaje, objeto estético de

la actividad que examinamos, sucede, necesariamente, a esta clase de ejercicios.

Mas, no sólo la composición literaria debe ser cultivada. También, y tal vez con mayor empeño, debe serlo la investigación. Y en este sentido, la práctica debe generalizarse y ser la base de las actividades del alumno en todos los ramos de estudio. El paciente trabajo de lectura, consulta, verificación de lo observado, ordenación del material, planificación y realización definitiva, vale más para la cultura del alumno y su futuro que tantos exámenes escritos y orales, repetición banal y memorizada, y que tantas inoportunas tareas. El trabajo de investigación crea hábitos de reflexión intensa de lo leído, criterio amplio de la verdad, aguza la capacidad de juicio, por la contrastación de opiniones a que obliga; desarrolla el sentimiento de la responsabilidad de nuestras ideas, por la defensa y ataque a que obliga su exposición; exige vivamente orden, claridad y objetividad en todo pensamiento; plantea problemas fundamentales; suscita la interrogación y el problema, que son los verdaderos creadores de nuestra cultura y de nuestra personalidad.

Mientras nuestros alumnos repitan lo que sin costo han hallado; mientras su cultura se haga a base de la hoja de polígrafo memorizada, sólo verbalismo, cultura superficial y gentes hastiadas de lo que ellas creen que es la ciencia, legión de inútiles y de necios pedantes, formaremos. La investigación debe ser la base de la cultura que reciba el muchacho. Abundan gramaticalistas, los que fincan el valor y cima de la cultura en el punto de la i; los poetillas y literatuelos sin ánimos ni disciplina profunda. Fáltanos el hombre "en serio", el que tome en serio la verdad, el arte, la política o algún otro de los que son fundamentales problemas de la vida de la humanidad.

Pero hablemos un poco de la investigación en la clase de literatura, por ejemplo. Pídase a los alumnos un trabajo libre acerca de una obra cualquiera. La mayoría correrá en busca del resumen, del juicio hecho, del lugar común. Mil veces repetirán que Lope es el "Fénix de

los Ingenios" sin procurar saber qué significa "fénix" ni qué "ingenio" ni mucho menos leer una de sus obras. A lo más un soneto resabido... Preciso es organizar el trabajo disponiendo una obra para cada alumno como base de su investigación. La lectura, en lo posible, debe ser hecha en horas lectivas. El profesor debe ocurrir continuamente a resolver el caso que el diccionario mitológico, o histórico, o etimológico, o de voces usadas por los clásicos, no haya podido resolver al alumno. Terminada la lectura, discuta breve o largamente con éste el plan que seguirá en su estudio. El plan ha de contener varias interrogaciones en derredor de las cuales se estructuren las ideas, los datos y los juicios. Una, podrá coger la vida del autor y de su época. Otra, tocará los problemas de la forma. Otra, los del fondo. Otra, los lingüísticos. Otra, cuestiones de juicio personal. O el estudio puede profundizar en una sola de todas, etc. Siempre que sea posible, ha de hacerse la comparación literaria. Por ejemplo, Cantar de los Cantares con la Canción del Alma y el Esposo. Libro de Ruth con el Poema de V. Hugo, o con la realización dramática de Tirso, etc.

El programa nuevo recomienda iniciar ya en III Año pequeñas investigaciones, para llegar hasta el Ensayo en los Años superiores. El ensayo es el género moderno que requiere una seria base científica y una sensibilidad artística alerta y verdadera. Pide originalidad, seriedad y gracia de expresión. Entre los modernos, tenemos ensayistas maestros que el alumno lee.

Hagamos hincapié con el Programa en la diferencia en dos Ciclos bien distintos dentro del sistema secundario. Hechos, Hechos, Hechos, en el Primero, que han de ser la base de las observaciones generales del Segundo Ciclo. Recordamos haber visto en Matemáticas, en Física, en Geografía, si ya no en Castellano, empezar con las abstractas nociones y definiciones de Paralelo, de Materia, de Espacio, de Letra, en contra del significado radical de este Primer Ciclo. Bien dirigida por el Profesor la lectura en los primeros, debe el alumno ir logrando elementos de juicio, experiencias estéticas sufi-

cientes y verdaderas con qué llegar a la comprensión, generalización y comparación, base de la actividad mental abstracta de los últimos cursos.

Observar los caracteres fundamentales de la forma: diferencia elemental de prosa y verso; la descripción, la narración, el diálogo, la versificación (aquí antes que la técnica abstrusa, percibir el ritmo, juzgar sus efectos). Síntesis de lecturas libres para buscar lo fundamental, descubrir y valorar el detalle (justa señal de fina educación estética), y la motivación de los actos; todo esto muy objetivo y con suma sencillez. Así lo propone el Programa. Pero también señala un principio que tenemos que subrayar muy bien; el llamado activo a las fuerzas creadoras del sujeto; porque no hay nada mejor para aprender a amar la literatura y para desarrollar la personalidad juzgadora y creadora, que la experiencia íntima frente al problema de componer un verso, organizar una escena, escribir o contar un cuento.

**ACTIVIDAD SOCIAL, BASE DE LOS TEMAS FUNCIONALES LIBRES.**—El principio de la funcionalidad y naturalidad de todo lo que sea objeto de la educación, donde más se ha vulnerado es al exigir la tradicional composición. Todo trabajo debe producirse en lo posible como respuesta a un estímulo natural. Examinemos desde este punto de vista la motivación corriente: "Supongamos, empieza el maestro, que van Uds. a escribir a su mamá una carta. Su mamá está lejos y enferma. ¿Cómo lo harían?" Y así empieza aquel ejercicio de que se ha dicho que "es una comedia para el que la escribe, primero ante el profesor, luego ante sí mismo" porque hay artificialidad y hay imposición.

Hay una actividad que el recargo absurdo de programas y lecciones ha aplastado completamente. El alumno quiere trabajo y encontrar objetivos a su deseo de acción, pero objetivos que él comprenda, y no se los damos. De ahí su fatiga del estudio, que es corvea y no trabajo verdadero; su deseo instintivo de abandonar el colegio; su odio del libro, su vagancia mental y falta de



disciplina. Y sin embargo, las posibilidades educativas las despreciamos, estando rodeados de ellas. El único medio de disciplina verdadera y manantial de temas funcionales es la actividad social, que plantea problemas y llama imperativamente las fuerzas naturales del hombre. Démosle al muchacho una tarea de efecto social inmediato y le veremos crecer frente a nosotros en iniciativas creadoras, en sentimiento de su responsabilidad, servicio, virtudes que han hecho un lamentable mutis en nuestra sociedad. El alumno tiene sus propios problemas presentes, que sacrificamos en aras de un futuro hipotético; sus sentimientos e ideales, que piden canalización, que él quiere realizar inmediatamente, y que echamos a un lado por un tema que el Programa exige. ¿Haremos de él un hombre social, útil, responsable, si nos pasamos predicándole sociabilidad, actividad, responsabilidad? ¿Enseñándole ciencia abstrusa y arte sin ton ni son? No. Es poniéndole a actuar, dejándole actuar socialmente. Es preciso, por esto, animar entre los jóvenes el movimiento hacia una organización propia de sus actividades; lancemos y apoyemos la idea de organización de clubs o sociedades o centros de trabajo en cada grupo de asignaturas: Deporte, Artes, Ciencias. Al redactar y discutir sus estatutos, al reunirse para plantear los problemas de organización, de acción, o disciplina dentro del grupo asociado, están haciendo uso, práctica activísima del lenguaje; al preparar sus informes semanales de Comisión, o leer su conferencia, o su verso, o al redactar la correspondencia, o la crónica para la hoja semanal del Grupo, al defenderse de una censura, o al hacerla, desempeñando un cargo, poseído de su responsabilidad, en la Directiva, en la Comisión de Prensa y Propaganda, en la Comisión de Radio-transmisión, de Fiestas, de Teatro, de Biblioteca, de Asistencia estudiantil o de Excursiones, está el muchacho componiendo, dando valor social a su lenguaje, aprendiendo a escuchar,—virtud que tanto nos falta,—objetivando su pensamiento, haciéndose útil, responsable; en fin, educándose a sí mismo activamente, que es el ideal de la Edu-

cación de todos los programas, de todas las escuelas, de todos los maestros modernos. El programa propone esta idea y es necesario acogerla con entusiasmo como base de la composición.

EL ENNOBLECIMIENTO DEL LENGUAJE.—Un problema nos queda por tocar, y es este: ¿Cómo lograr el ennoblecimiento del lenguaje? En este sentido se han recomendado los modelos en las escuelas antiguas y en las modernas. La experiencia ha hablado mucho, tanto en favor como en contra. El programa no propone tal idea y hace bien. No debe perderse de vista que el desarrollo del lenguaje es correlativo del pensamiento, y es el lenguaje del niño el que debemos ver progresar, auténticamente, desde dentro, junto con su capacidad de ideación, con su cultura, cuidando de no imponerle la fórmula antes que el pensamiento. La fórmula lingüística no es una; es innumerable como los pensamientos. El propósito de orgánico desarrollo de la expresión falla si se fija la mirada en la forma antes que en el fondo. En otros términos: el maestro de la literatura no debe servir de modelo formal, sino para buscar en él humanidad espíritu, nobleza; la lectura, que hundiéndose y cavando en el alma del lector, suscite y despierte en él las fuerzas creadoras y le atraiga al goce de lo alto y puro. por la idea de la verdad, por la intuición del bien, o por la conmovida visión de la belleza. El verdadero clásico lo es por el poder levitador del espíritu. Que el clásico nos suscite deseos altos, despierte el pájaro sin espacio de nuestra alma, el hombre esencial que somos. Lo demás es juego intrascendente de palabras, vanidad, necio trabajo. La base de la composición debe ser la idea clara y la recta observación, antes y primero que el cuidado de la palabra—más bien cursi que bella,—y el juego verbal que acostumbramos los del trópico.

Detengámonos más en el problema del desarrollo del lenguaje: lo que el alumno recibe queda en muchos casos ininteligible casi para otro lector que no sea él mismo. Y es que suelen salirle cargadas de emotividad

y de sentido las palabras. Es lo que los psicólogos llaman subjetivismo del lenguaje infantil. Conforme avanza el análisis de su propio pensamiento, su discurso se hará objetivo; no es vago su lenguaje, es que está cargado de afectividad y visión intuitiva intransferible el espíritu infantil y el adolescente. Todos, cual más, cual menos, sabemos de esa lucha por pasar del lenguaje egocéntrico al social. Al escribir, sobre todo al escribir, tendemos a hacerlo para nosotros mismos. Esta condición es básica del alma narcisista, hermética, del adolescente. Los alumnos deben explicar a los demás sus propias ideas, su propia composición, deben leer para los demás. El trabajo escrito debe ser leído y criticado por el grupo entero. Ustedes, conscientes de este problema tan interesante de la enseñanza de la lengua, ya deben haber ensayado muchos sistemas para lograr el fin último del lenguaje: la objetividad y la nobleza.

LA VALORACIÓN.—Y con esto entramos a definir brevemente el más grave momento en nuestras tareas: la valoración: reducir a mudos números la elocuente expresión del espíritu que ante nosotros tenemos, el complejo devenir de una personalidad. Dichosamente, que yo sepa, nunca se ha exigido dar una calificación de este aspecto de la lengua. No obstante, en su corrección y al calificar,—lo que a menudo hácese sin el complemento necesario de la crítica de los mismos alumnos,—suele sobre-estimarse la ortografía, que es el aspecto más externo del lenguaje. Atiéndese, en segundo y último lugar, a la redacción, uso incorrecto de los términos, o construcciones viciosas. Pocas veces nos atenemos a la profundidad, orden y variedad de las ideas expuestas; a su originalidad, y menos a la estadística, de gran valor para un justo control del desarrollo mental y de los intereses o las aficiones de cada uno, estadística de los adjetivos, nombres abstractos, ideas, construcciones, etc. Nos detenemos mucho menos a observar la calidad enumerativa, descriptiva, erudita, imaginativa o emotiva de las composiciones. Todo, porque no nos hemos hecho a

menudo claridad en el propósito que debe guiarnos al revisarlas: conocerlos más para guiarlos mejor.

La misma ortografía, comparada con la lectura oral, con el porcentaje de lecturas, y aun con el estado de la vista o el oído del muchacho,—en casos excepcionales—nos debe llevar al descubrimiento de la interrelación de todos estos ejercicios ú órganos de los sentidos, y servirnos, para prevenir injusticias de apreciación lamentables.

Sin perder de vista nunca las posibilidades expresivas de cada edad, de cada alumno, debemos controlar en todo trabajo de lenguaje: a) La cultura general; b) los afectos e intereses; (para determinar el estadio evolutivo del adolescente); c) la capacidad de ideación; d) la originalidad; e) calidad del vocabulario; f) ortografía.

Las pruebas de asociación, de frases a completar, de caza de palabras, la evocación libre, la descripción de imágenes, las encuestas, etc., etc., están ya determinadas como valiosos ejercicios para este control, por el vivo interés que despiertan, entre los alumnos. No piden sino unos minutos al iniciarse la lección, durante una o dos semanas, tres veces al año, lo menos. Dan por resultado un conocimiento individual del alumno y oportunidad de discreta y efectiva dirección, fin ideal de todo educador que quiera influir verdaderamente en el proceso educativo. Si ya se tratase de ajustar a la escala numérica de calificaciones el ejercicio o prueba propuesto, es recomendable, por la justicia que entraña, el método de los "jueces múltiples", aunque no por lo expedito del procedimiento.

En conclusión, el programa recomienda, en lo que respecta al arte de componer:

- 1) Naturalidad, actividad, funcionalidad y libertad.
- 2) Pone la composición oral sobre o por lo menos equiparada a la escrita.

- 3) Gradúa los ejercicios principales previendo la diferencia necesaria entre Primero y Segundo Ciclo y pide para la composición escrita la exigencia de una forma determinada.

4) Recomienda por sobre todos, el tema libre y funcional.

5) "La investigación" científica debe intensificarse como base de los trabajos de composición.

6) Acentúa el aspecto social de la composición y recomienda la actividad de los clubs, centros o sociedades de alumnos.

7) Aconseja en todo caso, el respeto a la individualidad como base de todas las actividades, que es respeto a la vocación, a los intereses, a las aficiones de cada uno.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

## SUGESTIONES

Cree *Educación* oportuno presentar a sus estimados lectores una serie de sugerencias que podrían servir de base para comentarios que, alrededor de todas o de cada una de ellas, quisieran hacer los inteligentes educadores costarricenses.

Estas sugerencias fueron temas propuestos en los exámenes escritos presentados por los normalistas para optar a su certificado ya sea de Psicología, ya sea de Pedagogía.

1.—Explicar y discutir esta afirmación de Claparede: «Para definir la inteligencia es necesario investigar lo que hay de idéntico en todos los actos de inteligencia por diferentes que puedan parecer los unos de los otros. Ese carácter común es el de resolver por medio del pensamiento todo problema nuevo. Si el problema no es nuevo, no es a la inteligencia a la que debe recurrir el individuo sino a la memoria, al hábito, al automatismo. La inteligencia, evidentemente, no interviene sino cuando se encuentra frente a una situación que no le permiten resolver ni sus instintos, ni los automatismos adquiridos. Es necesario, además, para que el acto sea inteligente que la solución dada al problema sea obtenida por medio del razonamiento y no por casualidad.»

2.—¿En qué medida es el lenguaje obra de la inteligencia?

3.—El sueño no puede ser concebido como un estado pasivo de parálisis, de inactividad por agotamiento. ¿Será, entonces, un proceso activo, reflejo o instinto de defensa, que al convertir en inerte al individuo, tiene por función impedirle llegar al máximo de agotamiento? ¿En qué medida confirman esa hipótesis los hechos relacionados con el sueño y con el funcionamiento del pensamiento durante el sueño?

4.—Un historiador de artes plásticas afirma que una preferencia exclusiva por la simetría es una «enfermedad intelectual». Otro historiador, a su vez, dice que la disimetría se considera como un «dolor corporal». ¿Son conciliables esas dos afirmaciones?

5.—¿Con cuál amplitud debe ser cultivada la memoria de los escolares y siguiendo cuál método?

6.—Comentar la siguiente afirmación de William James: «el ejercicio de la facultad de la atención debe ser considerado como parte esencial de la educación».

7.—Analizar las causas y las formas de la falta de atención en el niño.

8.—¿Qué sabe usted del Tratado de Pedagogía de Kant? Compare las ideas esenciales de Kant con las ideas fundamentales de Spencer en su libro acerca de la Educación.

9.—¿Puede hablarse de egocentrismo en el niño? ¿En cuál sentido?

10.—¿Es la voluntad una función irreductible o es la síntesis de funciones pre-existentes?

11.—Para enseñar bien es preciso saber muchísimo más de lo que se debe enseñar. Comentar esa afirmación.

12.—¿Hasta cuál punto los placeres estéticos que emanan de la vista y del oído pueden ser reducidos a leyes?

13.—Discuta usted la teoría que acerca de lo cómico establece Henri Bergson.

14.—¿Hasta qué punto es posible aceptar la afir-

mación hecha acerca de que es la apariencia la que constituye la característica estética de los objetos?

15.—Significación psicológica y utilización pedagógica de la alegría infantil.

16.—¿Debe utilizarse en la escuela la emulación?

17.—¿En cuáles condiciones debe el educador utilizar el esfuerzo en los niños?

18.—Durkheim, en su libro *La educación moral*, sostiene que a la obra de la escuela en el desarrollo moral del niño debe concedérsele una importancia mayor de la que actualmente se le concede. El medio ambiente escolar le parece el mejor intermediario que es posible encontrar entre la familia y la sociedad.

¿Cómo debe concebirse y organizarse la vida escolar si se quiere que sea una preparación natural para la vida social?

19.—¿En cuál sentido y por medio de qué medios debe desarrollarse la personalidad del niño en la escuela?

20.—El pedagogo francés Alain afirma lo siguiente: Toda la infancia transcurre olvidando el niño lo que era el día anterior. El crecimiento no es otra cosa. El niño no desea sino dejar de ser niño. ¿Le parece a usted exacta esa afirmación? ¿Qué consecuencias podría sacar de ella el maestro?

21.—Comentar este pensamiento de Diderot: es la ayuda mutua que se prestan los diversos sentidos, la que les impide perfeccionarse.

22.—¿Es la atención, como dice Ribot, un estado de monoideísmo con adaptación motora?

23.—¿En qué se diferencian las percepciones de los niños de las de los adultos?

24.—¿Qué relaciones puede haber entre el desarrollo del lenguaje y el desarrollo de la inteligencia en el niño?

25.—¿A cuáles necesidades psico-fisiológicas del niño responde la llamada Escuela Activa?

26.—¿A partir de cuál edad y cómo pueden discernirse las aptitudes individuales de los niños?

27.—¿Cree usted que haya interés en desarrollar en el niño el mecanismo del hábito?

28.—¿En qué medida el desarrollo intelectual contribuye a afinar y a enriquecer la vida sentimental?

29.—¿Qué piensa usted de la siguiente definición de la personalidad: es una creación de uno mismo por uno mismo?

30.—¿Qué conclusiones pedagógicas debemos obtener del estudio de la percepción en el niño?

31.—¿Cree usted, con un pedagogo contemporáneo que una «cultura en superficie» es la «única posible en la enseñanza primaria»?

#### VIDA ESCOLAR

### UNA EXCURSION

Desde el aspecto puramente cultural, las excursiones, jiras y paseos, son actividades de tan gran importancia, que cuentan ampliamente con el respaldo de los más fuertes argumentos pedagógicos modernos. Por esto, el maestro que quiera hacer obra sincera, y desde luego efectiva, no debe descuidar en ningún momento, dichas actividades.

Amparados por el anterior criterio, en la Escuela de Aserrí tuvimos desde hace algún tiempo, la idea de que los grados superiores realizaran una jira a la capital; sin embargo, queríamos que esta actividad tuviera un tinte que le diera un carácter específico, es decir, que la hiciera salir de lo corriente y ordinario. En darle este matiz a nuestra jira hubimos de poner nuestro pensamiento.

Después de meditar en la realización de nuestra idea en diferentes formas, llegamos a encontrar una que nos pareció desde luego la más acorde con nuestra aspiración. Nuestros grados superiores irían a San José, realizarían una visita al Colegio Superior de Señoritas y darían en ese plantel una audición coral, acompaña-



dos desde luego por un cuerpo filarmónico, que por fuerza tenía que ser del propio lugar.

Planeado así el desarrollo de nuestra idea nos propusimos de inmediato comenzar su realización, haciendo las diligencias necesarias y previas, para poder salir a visitar la capital el lunes 5 de Julio. Coronadas estas diligencias todas en sentido favorable, vencidas que fueron una a una las diversas dificultades que se presentaron, vino por fin la mañana del día señalado para nuestra jira.

Desde muy antes de la hora señalada para la partida, ya los primeros niños habían llegado a la Escuela, y mostraban en sus rostros la inquietud propia de estas ocasiones. A las siete de la mañana por fin, y en cuatro camiones contratados para el caso, abandonaron el tranquilo pueblo 30 niños y 36 niñas; quince músicos del cuerpo filarmónico, cinco maestros, el Jefe Político, un miembro de la Junta de Educación y algunos particulares que nos acompañaron. En medio de una sincera alegría estudiantil, dejamos a nuestra zaga primero, el punto de partida, Aserrí, luego, el sencillo y humilde pueblo de San Rafael de Desamparados y por último, la floreciente población de Desamparados, llegando por fin a las puertas mismas de la capital cerca ya de las ocho de la mañana. Pocos minutos después dejamos los vehículos frente al Parque Nacional.

Fué en este pintoresco jardín capitolino, en donde encontramos nosotros los maestros, el primer motivo, para ampliar la cultura de los niños, haciendo una explicación alusiva al Monumento Nacional, y su significación como símbolo de las glorias más legítimas de nuestra patria. En silencio, fija su atención en un objeto real íntimamente relacionado con sus nociones históricas, escuchaban los niños las explicaciones de los maestros y observaban con sus pequeños ojos, todos los detalles de aquel símbolo histórico.

Había pasado ya media hora y era necesario irse de aquel sitio; no porque se hubiera agotado el material ilustrativo para los niños, sino, porque San José es grande, tiene muchas cosas que ver y nosotros disponíamos

solamente de algunas horas para todo. Así fué que, viniendo hasta cierto punto la resistencia de los niños para partir, hubimos de abandonar aquel precioso parque, para dirigirnos a la Biblioteca Nacional. Llegados que fuimos a ese establecimiento y con el respectivo permiso del Sr. Director de esa institución cultural, procedimos a realizar un recorrido minucioso de los diferentes departamentos del mismo. Un empleado puesto a nuestro servicio se encargó de llevarnos por todos los pasillos y corredores mostrándonos hasta los últimos rincones del edificio. Maravillados, confundidos y admirados de aquel "*gran librero*", iban pasando unos tras otros los escolares, devorando con sus ojos todo cuanto les llamaba la atención. ¡Qué distinta era esa biblioteca a la nuestra de la Escuela dijo alguno; en realidad, nuestro humilde y viejo armario con algunos volúmenes resulta minúsculo a la par de aquellos salones poblados de estantes, en donde yacían a millares los libros. Los maestros pensábamos en esos momentos: ¡qué diferente idea tendrán los niños ahora de lo que es una biblioteca pública! Ya para ellos dejó de ser el conocido mueble de la Escuela, de escasa capacidad, en donde encuentran muchas veces algo que les interesa; ahora, una biblioteca pública, será para ellos un edificio de tal capacidad como no hay uno en su pueblo, con dos o más pisos en cuyas paredes se recuestan muchos, muchísimos estantes cuajados de libros.

Nuestra visita a la biblioteca, podemos decir que consumió media hora de nuestro limitado tiempo, después de la cual hubimos de abandonar el establecimiento, para dirigirnos a otro no menos importante desde el punto de vista cultural: el Museo Nacional.

Cruzando a paso de escolares, algunas calles capitalinas, llegamos al Museo en donde su Director, persona culta y dilecta, nos dió todas las facilidades para hacer de este establecimiento un análisis minucioso. A la entrada no más, ya la curiosidad de los niños se vió aguijoneada por una colección de maderas del país, que

constituyen sin duda, una manifestación viva de las riquezas naturales del país.

Pasamos luego al departamento de animales disecados y por último al de reliquias e instrumentos indígenas; está por demás decir que los niños mostraban en la observación de todo esto, un vivísimo interés, hijo legítimo de su psicología. Quien haya sido maestro habrá podido observar más de una vez, la situación psicológica que se crea al niño, ante lo extraño y novedoso. Bástanos por ahora decir, que los escolares adquirieron en este establecimiento muchísimas nociones; tantas, como seguramente el maestro no hubiera tenido tiempo de enseñarles. Además, cuántos juicios infantiles se habrán rectificado en esa mañana ante la observación directa de las cosas!; qué distinto habrá resultado el ídolo de piedra que adoraba el indio forjado en la imaginación del niño por el influjo maravilloso de la palabra del maestro, al muñeco de piedra que deforme, permanece recostado en uno de los estantes del Museo! Con qué solidez habrán adquirido ahora ciertas nociones históricas que el maestro no pudo, por más que se valiera del recurso de su palabra, lograr que se fijaran en forma exacta y definida en la ansiosa mentalidad de sus alumnos.

El tiempo transcurría y los niños observaban o mejor dicho absorbían con sus ojos, aquellos vestigios de una civilización ya desaparecida en sus rasgos característicos, que no lograron resistir el peso de la planta de los españoles. Con igual atención pudieron observar y darse cuenta de los diferentes ejemplares disecados de nuestra fauna que se conservan en las grandes urnas del Museo Nacional, no pasando tampoco sin ser observadas las muestras que ahí se encuentran de nuestras variadas riquezas nacionales.

Seguramente los niños hubieran visto que el tiempo transcurría sin darse cuenta de que pasaba, a juzgar por el interés puesto de manifiesto en todas sus observaciones. Los maestros nos vimos en el caso de invitarlos

a retirarnos ya que el tiempo continuaba su infatigable marcha y la hora señalada para nuestra audición coral en el Colegio Superior de Señoritas se acercaba. Así fué que, abandonando aquel recinto apacible y silencioso, nos dirigimos a la primera institución docente femenina del país, a donde llegamos poco antes de las diez de la mañana. Fuimos recibidos gentilmente por el distinguido profesor y Director de la Institución, don Salvador Umaña. Inútil es tratar de pintar con el escaso colorido de la palabra la simpatía que dicho profesor demostró en todo momento por nuestra llegada.

Como aún no se habían hecho todos los preparativos para el desarrollo de nuestra asamblea, los escolares aprovecharon el tiempo que quedaba, para recorrer y conocer el edificio en todos sus aspectos; no fué sino después de esto que debidamente ordenados entraron al Estadio del Colegio, para ocupar el centro del mismo desde donde, acompañados por la filarmonía de Aserri, debían entonar sus diferentes cantos.

Haciendo un paréntesis en esta crónica nos vemos en el caso de advertir que nuestros esfuerzos en esta ocasión por hacer obra de verdadera cultura, no pasaron desapercibidos por las autoridades de Educación, pues, previa invitación al respecto, se encontraban en lo que bien podría llamarse escenario del Colegio, las más importantes figuras de la Educación costarricense, entre otras, el Sr. Secretario de Educación Pública, el Sr. Inspector Provincial de Escuelas de San José, el Sr. Director Técnico de Música, el Director y profesorado del Colegio Superior de Señoritas. Además, hicieron acto de presencia el Sr. Director General de Bandas y los músicos mayores de la Banda de San José.

En medio de este ambiente y con el caluroso recibimiento a nuestra escuela tributado en las sencillas palabras de una colegiala del primer año, dió comienzo nuestra Audición Coral, que se desarrolló de acuerdo con el siguiente programa: 1. Himno Nacional, cantado por todos los presentes. 2. Saludo a los visitantes por la alumna de I Año Srita. Olga Chevez. 3. Algunas pala-

bras del Director de la Escuela. 4. Marcha de los estudiantes, alumnos y Filarmonía. 5. La Capricieuse, Filarmonía. 6. Luz y Sombras, Coro. 7. Lidia, Vals, Filarmonía. 8. Primavera, Coro, alumnos y Filarmonía. 9. Caña Dulce, Coro alumnos. 10. Himno de la Escuela de Aserrí, alumnos y Filarmonía. 11. Saludo del Director del Colegio. 12. Himno del Colegio Superior de Señoritas.

Finalizado que fué nuestro programa, tuvimos el placer de oír de boca del Sr. Ministro de Educación Pública, palabras de felicitación por nuestra labor, que fueron sin duda un estímulo más, para seguir en el futuro por el mismo camino. Con la palabra fluída del Sr. Aguilar Machado terminó lo que podemos llamar la parte oficial de nuestro programa. A continuación fuimos gentilmente invitados por el Director del Colegio, a un café, que será sin duda uno de los actos inolvidables de nuestra vida. Terminada en esta forma nuestra visita al Colegio Superior de Señoritas, abandonamos esa institución para dirigirnos al Liceo de Costa Rica, otro plantel, que por su índole e importancia en la cultura nacional, no podíamos dejar de conocer.

Más sencilla nuestra reunión en el Liceo, no por eso deja esta visita menos gratos recuerdos. Nuestra Escuela entonó algunas canciones, correspondiendo los estudiantes del Liceo en igual forma; luego, y previo un cambio de palabras alusivas al acto, entre el Director de la Escuela de Aserrí y el Director del Liceo de Costa Rica, hubimos de abandonar este importante plantel, para dirigirnos por haber llegado ya la hora, a tomar los camiones que debían de conducirnos de nuevo a nuestro punto de partida; regresamos a Aserrí trayendo en el alma aún el sedimento de la felicidad de las horas pasadas en la Capital y con la seguridad más absoluta de haber hecho un día de verdadera cultura para nuestros alumnos, los cuales conservarán sin duda, con marca imborrable, el recuerdo de las más gratas horas de su vida en la Escuela.

MANUEL LÓPEZ LUTZ

PARA RECITAR

# EL AGUA CORRIENTE

Esta agua que viene,  
por los nevados pardos de las cañerías  
a dar a mi casa su blanda frescura  
y el don de limpieza de todos los días;  
esta agua brillante  
que el grifo derrama,  
está henchida del hondo misterio  
del cauce del río, del viento y la grama,  
yo la miro con ávido anhelo...  
Es mi hermana la onda viajera,  
que a la inmensa ciudad ha venido  
de no sé qué lejana pradera.  
Y, parada ante el grifo que abierto,  
me salpica de cuentas la enagua,  
siento en mí la mirada fraterna  
de los mil ojos claros del agua.

JUANA de IBARBOUROU

A los

## Maestros Costarricenses

Para realizar y renovar la cultura educacional, la **Librería Española**, de **Soley & Valverde**, les ofrece las últimas publicaciones:

Psicología experimental, por Braunschhausen.

Psicología pedagógica, por Klemm.

El desenvolvimiento del niño, por Barnés.

Psicología del niño, por Gaupp.

La primavera de la vida, por Guibert.

Cinematografía Pedagógica y Educativa, por Alvar.

La Pedagogía en la Gran Bretaña, por Herrera Oria.

Goethe y el problema de la educación individual, por Lehmann.

La Escuela en la República, por Marcelino Domingo.